

DOSSIER

«GLORIA FUERTES»

Coordinado por María Payeras Grau

PRESENTACIÓN

MARÍA PAYERAS GRAU

Universitat de les Illes Balears

En este año del centenario de Gloria Fuertes, *Prosemas. Revista de Estudios Poéticos* se ha propuesto dedicarle un dossier monográfico que rinda homenaje a su figura y que permita progresar en el conocimiento de su obra.

Aunque durante mucho tiempo su imagen ha estado asociada de forma peyorativa a la poesía infantil, poco a poco se ha ido abriendo paso en la crítica literaria el estudio de una producción original, escrita al hilo de sus circunstancias históricas y de su propia experiencia vital.

Un rasgo destacado de su obra es el que da cuenta de su condición de mujer, confiriendo realce y visibilidad, precisamente, al hecho de ser una mujer que escribe y que se define a sí misma y al colectivo del que forma parte.

De igual modo que la poesía de Gloria Fuertes llega al pensamiento abstracto a partir de realidades concretas, la imagen del colectivo femenino que pueda desprenderse de ella arranca en buena medida de la concreta autoimagen que la escritora transmite, y que obliga a prestar atención al elemento autobiográfico que, a primera vista, parece uno de los rasgos más sobresalientes de su poética, del que ella misma fue valedora.

No son pocos los poemas que se titulan «autobiografía» o, más sintéticamente, «autobio» o «auto», de manera que el lector se sitúa ante esos textos asumiendo, inicialmente, una cierta convención, lo que en términos de Lejeune denominaríamos el «pacto autobiográfico». En muchos de esos textos se produce, no obstante, un consciente juego dialéctico entre realidad y ficción que suele incidir en determinados temas que arraigan en la vivencia personal de la autora y que también, muchas veces, son representativos de la experiencia generacional, por lo que transmiten vivencias compartidas e históricamente reconocibles, muchas de ellas planteadas desde una

perspectiva de género. Entre otras, su denuncia de la formación sexista recibida, que orientaba a las niñas al desarrollo casi exclusivo de funciones domésticas y las dificultades de administrar la economía familiar, que solía recaer sobre las mujeres, y que tomaría un sesgo dramático durante la guerra civil y en el período posterior.

Como digo, la apariencia autobiográfica de su discurso no siempre resistiría la verificación científica, pues contiene una dosis innegable de ficción, llegando en algunos casos a poseer rasgos incompatibles con la persona de la autora. Se ajusta, en cambio, a una verdad íntima, que coincide con la particular lectura de la realidad que la autora realiza, y que es subjetivamente más auténtica que la realidad constatable. El retrato moral del personaje poético —cuya evolución, a lo largo de su dilatada obra, es coherente y fiel a un núcleo esencial de postulados— establece un juego de desvelamiento y ocultación que pertenece a la esencia misma del hecho literario.

En su obra poética alternan los rasgos irrealizadores, que imprimen al discurso una apariencia de absurdo, de falta de lógica, con otros plenamente realistas. Los primeros —que la autora atribuye a la condición del poeta, cuya visión de la realidad se aleja de los convencionalismos— facilitan, en ocasiones, la inserción de cuñas transgresoras del discurso oficial y dominante de la época en un tono que soslaya el rigor de la censura. En otra de las líneas más destacadas de su poesía —la que, con algunos rasgos diferenciales, la conecta a la poesía social—, Fuertes muestra una formidable vocación comunicadora, que se asocia con el tono coloquial y dialogado, la forma epistolar y la idea de la poesía como servicio público.

En este sentido, cabe resaltar que la poesía fuertiana asume el compromiso como rasgo distintivo prolongándolo hasta el final de su trayectoria, ya totalmente periclitada la vigencia de la poesía social. El compromiso con la realidad histórica y con una ideología opuesta a la dominante del franquismo se ampliaría con el tiempo a otras zonas, admitiendo perspectivas como el ecologismo, la defensa del colectivo LGTB, etc. La poesía de Gloria Fuertes no dejó nunca de involucrarse con la causa de los débiles y de los marginados, que se alimentó inicialmente en el entorno de la poesía social, para extenderse después hacia ideas pacifistas y otros valores humanistas, solidarios y respetuosos con el entorno. A esta actitud comprometida hay que asociar, igualmente, el carácter feminista de su obra.

Podemos entender que el núcleo originario de sus posiciones ideológicas se encuentra en la experiencia personal de la autora, que se declara pacifista por haber vivido una guerra, que se muestra solidaria con las gentes de baja extracción social por pertenecer ella misma a ese sector, y que defiende sus derechos como mujer por haberlos visto vulnerados desde la infancia. Esta posición del sujeto poético resulta estratégica en varios sentidos. Por una parte, presenta a la hablante como incorporada plenamente a esos colectivos de referencia, lo que le permite evitar un discurso paternalista y consolidar la autoridad del mismo por presentarse como asentado en la experiencia directa, creando un efecto de autenticidad humana que resulta uno de los principales activos de su obra. De este principio, por otra parte, nace un discurso poético que tiene carácter de horizontalidad respecto a otros, que no se sitúa jerárquicamente por encima de nadie. A ello contribuye también la religiosidad de Gloria Fuertes, que percibe al conjunto de la humanidad como su semejante o como su prójimo, en un sentido cristiano del término.

De todo ello deriva una escritura que rechaza cualquier torre de marfil y se hace directa y viva expresión de su singular forma de ver la realidad. Por ello, Gloria Fuertes no es solo el nombre de la persona que escribe, sino también el de un personaje que estructura y da coherencia al conjunto de su obra, asentando el discurso poético en núcleos de significado consistentes y constantes —mantenidos a lo largo de todo su itinerario creativo—, que le confieren su particular cercanía, y que atrapan al lector incluso cuando este no puede dejar de notar también sus debilidades y carencias, derivadas en gran medida de sus limitaciones formativas.

La obra de Gloria Fuertes, por otra parte, es rica en su imaginaria y tremendamente creativa en los planos semántico, lúdico y rítmico. En el dossier que sigue, Verónica Leuci, una de las grandes conocedoras de la poética fuertiana, pone en valor los rasgos humorísticos de esta autora y señala el arraigo de los mismos en toda su obra, desde sus primeros hasta sus últimos libros. Tanto en el plano temático como en el formal, la poesía de Fuertes incorpora estrategias de ingenio y comicidad que Leuci identifica. Conociendo la genealogía de los textos humorísticos en la lírica hispana y las modalidades que adoptan, en los que contextualiza la obra analizada, aborda varios núcleos —el propio personaje poético, los otros personajes que pueblan el imaginario de la autora, las creencias religiosas, etc.— y revela el carácter corrosivo y transgresor del humorismo fuertiano.

La progresiva recuperación de Gloria Fuertes como escritora, que se ha ido desarrollando en las últimas décadas, no ha incluido hasta ahora el estudio de su labor teatral. Carmen Morán aborda esta parcela inédita al ocuparse de su *Prometeo*, una pieza que se aleja de la comicidad característica de sus otras obras dramáticas y que se centra —también de forma poco habitual en el conjunto de su escritura— en un mito clásico. Morán analiza las posibles fuentes fuertianas, tanto en la literatura española como en la tragedia clásica, cotejando el tratamiento que la autora hace del mito con las distintas variantes de la leyenda. El panorama intertextual se completa analizando el diálogo de *Prometeo* con los poemas de tema prometeico en el seno de la propia obra de Fuertes.

El análisis de este texto desarrolla igualmente la interpretación existencial y mesiánica que emana del mito en la versión fuertiana y lo hace demostrando que, pese a la rareza que constituye en el conjunto de su obra, aparece vinculado al conjunto de la misma por numerosas conexiones. El análisis textual —que, como la propia estudiosa indica, deberá complementarse con una investigación contextualizadora— se abre a una imagen de Gloria Fuertes que complementa su frecuente ludismo con la tragicidad existencial.

En su artículo, Reyes Vila-Belda analiza la recepción de la poesía de Gloria Fuertes en el entorno cultural norteamericano, que, a diferencia del español, no ha penalizado la difusión y el estudio de su obra para adultos por el hecho de tratarse, también, de una escritora de libros infantiles. Otras causas que han contribuido a la marginación de Gloria Fuertes del canon poético español, tal como Vila-Belda lo recoge, guardan relación con la subordinación de la mujer durante la etapa franquista, que apuntalaría la reticencia a reconocer sus méritos como artista o como intelectual, circunstancia que durante la transición tampoco llegó a corregirse, ya que el triunfo de las corrientes esteticistas y culturalistas del período resultarían refractarias al reconocimiento de una poética situada en las antípodas de sus presupuestos.

Es extraordinariamente interesante el recorrido que hace Vila-Belda a través de las coordenadas históricas y los distintos factores que han obrado en el mundo académico norteamericano y en otras instituciones capaces de actuar como agentes de legitimación cultural para que el prestigio de Fuertes en el ámbito académico y, en general, en el público lector llegara a consolidarse, avanzando

decididamente desde la década de los 70. La difusión mediante traducciones y la recepción crítica de Fuertes en el mundo cultural norteamericano contrasta con el tardío reconocimiento y con las reticencias que, aún hoy, su obra despierta visiblemente en un sector de nuestra cultura.

Las relaciones literarias y personales entre Gabriel Celaya y Gloria Fuertes quedan expuestas en la correspondencia entre los dos poetas que rescata Fran Garcerá. El círculo íntimo de ambos escritores —Amparo Gastón por el lado celayesco; Chelo Sánchez y Phyllis Turnbull por el lado fuertiano— queda expuesto en estas misivas, en las que el mutuo reconocimiento autoral abre camino al intercambio amistoso y poético. En este último punto, varias de las cartas se acompañan de poemas compuestos por uno u otro de los corresponsales. Las de Gloria Fuertes son, por otra parte, un poderoso testimonio acerca de su personalidad, que vuelca con el humor y la fácil comunicabilidad que transfiere a sus versos. Especialmente interesantes y ricas en observaciones y anécdotas son las cartas en las que Fuertes relata su experiencia americana, su desempeño como profesora universitaria, su asombro ante esa nueva realidad cultural, vivida entre luces y sombras. Este magnífico testimonio introducido y anotado por Fran Garcerá inaugura otro sector fértil en torno a los estudios fuertianos.

Sería deseable que las iniciativas desarrolladas a lo largo del centenario de Gloria Fuertes, como este mismo monográfico, contribuyan a conocer mejor y a resituar su figura en el panorama de nuestras letras, donde su reconocimiento como autora de prestigio sigue siendo inestable. En esa línea, los ensayos académicos reunidos en este número monográfico, por su rigor científico y por su novedad, están orientados no solo a homenajear a la autora, sino a abrir nuevas vías para su estudio.